

La ruptura de una tradición americanista en el CSIC: la evanescencia de la revista Tierra Firme ¹

Leoncio López-Ocón Cabrera

Arbor CLX, 631-632 (Julio-Agosto 1998), 387-411 pp.

Se intenta ofrecer una visión panorámica y un análisis del territorio historiográfico del americanismo cultivado en Madrid en el seno de la JAE y del CSIC durante el siglo XX. Para abordar esa tarea se realiza un estudio comparado de las revistas Tierra Firme y Revista de Indias. Estas dos empresas culturales son contempladas como dos expresiones discontinuas de un laboratorio o lugar de cultivo de las ciencias humanas, en el que se produjo una diferente mezcla de ideología nacionalista, cultivo de la memoria y práctica historiográfica.

A la memoria de Ramón Iglesia Parga (1905-1948), historiador del Centro de Estudios Históricos en su edad de oro, oficial del ejército republicano y que en su peregrinación por tierras americanas se desfondó hace más o menos medio siglo. Y en recuerdo de Francisco de Solano (1930-1996), quien no tuvo maestros en la España de Franco, pero supo mantener hilos de la trama de la obra de Ramón Iglesia en condiciones adversas.

«Me sentía sin asidero y sin tierra firme, a merced de la ventisca». José Moreno Villa ²

El objetivo de este texto es limitado: intenta ofrecer una explicación de las vicisitudes del americanismo madrileño cultivado en la JAE y

el CSIC en lo que va transcurrido de siglo de nuestra historia. Mi pretensión es contribuir a elaborar una memoria de un lugar donde se cultivan las ciencias humanas, ofreciendo elementos de conocimiento para una historia de la institución donde trabaja el autor de estas páginas, como son los índices de la revista *Tierra Firme*, órgano de expresión de la sección hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos de la JAE entre 1935 y 1936, que se adjuntan en un anexo, y que por razones que espero queden claras en el desarrollo de mi explicación, es muy poco conocida en los medios académicos españoles, a pesar de su importancia historiográfica. El tono del texto tiene un cierto componente ego-histórico³, es decir forma parte de un esfuerzo intelectual de reflexionar históricamente la propia obra histórica, y está por ello afectado por el peso de la propia memoria y de las experiencias vitales de quien escribe. Esta reflexión forma parte del interés que tiene el autor de estas páginas en reconstruir una tradición hispánica de conocimiento de la naturaleza y de las culturas americanas, que tiene la peculiaridad de ser hecha desde una posición institucional particular: desde los márgenes del americanismo como espacio académico de alguien que se formó en el estilo de pensamiento creado por ese nicho institucional.

Teniendo en cuenta estas consideraciones preliminares conviene resaltar que la narración expositiva de este discurso se divide en tres partes:

— en la primera, se aborda la cuestión de las relaciones entre memoria e historia.

— en la segunda, se intenta trazar una comparación entre *Tierra Firme* y *Revista de Indias*, prestando particular atención a la ausencia de protagonismo de Ramón Iglesia en el tránsito entre una y otra publicación. La *Revista de Indias* supuso una ruptura con una tradición de americanismo liberal, encarnada en la obra del mencionado Ramón Iglesia, orientada por un «nacionalismo democrático». Esas dos empresas historiográficas son contempladas como dos lugares de la memoria: en cada una de ellas hubo una simbiosis entre nacionalismo, memoria e historia, pero los ingredientes de ese cóctel en cada uno de esos productos culturales tuvieron notables diferencias.

— en la tercera, se reflexiona sobre el legado del americanismo producido en el Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo» del CSIC durante la era de Franco. La hipótesis que se defenderá es que ese americanismo ha tenido efectos paradójicos: al haberse gestado como tributario de la ideología de combate de la Hispanidad, destilada por un «nacionalismo integral», ha sido incapaz de renovarse institucio-

nalmente y de adecuarse a las exigencias sociales de la nueva España democrática, pero al mismo tiempo en su seno se fueron configurando espacios de libertad de pensamiento, que permitieron recuperar la tradición del hispanismo democrático y dinamizar el campo del americanismo extramuros de ese espacio institucional, como sucedió con el Programa movilizador del CSIC puesto en marcha durante la segunda mitad de la década de 1980 sobre las «Relaciones científicas y culturales entre España y la América latina».

Consideraciones sobre las complejas relaciones entre memoria e historia

Un vivo debate existe entre los historiadores sobre las relaciones entre memoria e historia. ¿Cabe identificar la una con la otra?, ¿hay que preferir la memoria como más auténtica, más «verdadera» que la historia, en cuanto que esta sería artificial y su trabajo consistiría en manipular la memoria?, ¿o más bien el conocimiento histórico ha de construirse contra la memoria que, prisionera de una intensa subjetividad, deforma los hechos históricos?

El acuerdo al que se ha llegado, o al menos es la posición que mantiene Le Goff y que suscribe el autor de estas páginas, es que la memoria —sea mental, oral o escrita— es la materia prima de la historia. Proporciona el vivero del que se alimentan los historiadores. Pero como su trabajo es frecuentemente inconsciente sufre más los efectos del paso del tiempo y las manipulaciones sociales que la propia disciplina histórica. A su vez, la historia como saber alimenta a la memoria e ingresa así en el gran proceso dialéctico de la memoria y del olvido en el que viven los individuos y las sociedades.

La función social de la memoria es, pues, contradictoria. Puede deformar la perspectiva histórica, pero también enriquecerla, al permitir que se comparen testimonios de múltiples actores, logrando de esa manera que se abran más las ventanas del pasado y se profundice el campo de visión de nuestra mirada.

De esa complejidad de las relaciones entre memoria e historia dio cuenta también el alter-ego de Antonio Machado Juan de Mairena: «...para nosotros, lo pasado es lo que vive en la memoria de alguien, y en cuanto actúa en una conciencia, por ende incorporado a un presente, y en constante función de porvenir. Visto así —y no es ningún absurdo que así lo veamos—, lo pasado es materia de infinita plasticidad, apta para recibir las más variadas formas».

Una manifestación de esa plasticidad se produjo a principios de esta década cuando se realizó en el actual Centro de Estudios Históricos un ejercicio de memoria colectiva al conmemorarse el quincuagésimo aniversario de la fundación de la *Revista de Indias*, órgano de expresión desde 1940 del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo del recién nacido Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Dos historiadores recordaron los tiempos fundacionales de esa empresa historiográfica, y la memoria de cada uno de ellos operó de distinta forma sobre dos cuestiones, a saber: sobre la relación de la *Revista de Indias*, fundada en 1940, con *Tierra Firme*, nacida en 1935, y órgano de expresión de la sección hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos a partir de su quinto número de enero de 1936, y sobre la evocación de Ramón Iglesia, uno de los integrantes de esa sección, oficial del ejército republicano durante la guerra civil, exiliado en México y que se suicidó en Madison (Wisconsin) en 1948, y cuya obra yace en un olvido casi total, a pesar de su solidez y sus indudables atractivos historiográficos.

Manuel Ballesteros Gaibrois, quien había sido pensionado de la JAE en Alemania para doctorarse en Antropología Americana, colaborador activo en *Tierra Firme*, y tras la guerra civil uno de los «caciques» o «mandarines» del americanismo en la España franquista al heredar las posiciones de poder institucional de su padre Ballesteros Beretta, intentó en su intervención dilucidar —de manera bastante superficial, a mi entender— el tipo de relaciones que existió entre el americanismo del Centro de Estudios Históricos y el del primer franquismo.

Cuenta Ballesteros que el americanismo, la especialidad más joven del Centro de Estudios Históricos, se consolidó en aquel ámbito institucional, gracias a la acción de Américo Castro, quien congregó en su entorno a un pequeño grupo de investigadores formado por: el mexicano Silvio Zavala, el argentino Angel Rosenblat, el salvadoreño Rodolfo Barón Castro, Ramón Iglesia Parga y su esposa Raquel Lesteiro y el propio Ballesteros. Todos ellos impulsaron una nueva publicación del CEH, y ese hecho lo evoca así Ballesteros en un curioso ejercicio de memoria selectiva: «Entre todos formábamos, con el entusiasta D. Américo la redacción de una Revista que no tardó en aparecer, *Tierra Firme*, donde Rosenblat publicó sus estudios sobre los Otomacos y Taparitas, en un primer intento de conocer las fuentes para la demografía indígena de América, Barón sus trabajos demográficos y yo mis estudios sobre la cerámica Nazca del Museo Arqueológico (Sección Americana), de Madrid».

El contrapunto del sesgado testimonio de Ballesteros, quien olvida muchos hechos como las aportaciones de Ramón Iglesia, o la polémica que entabló en las páginas de *Tierra Firme* Juan Larrea con él a propósito de sus interpretaciones sobre las piezas arqueológicas de las culturas andinas precolombinas que se encontraban en el Museo Arqueológico de Madrid, nos lo ofrece Ramón Ezquerro Abadía, primer bibliotecario del Instituto Fernández de Oviedo, cuya ímproba labor se fue en gran medida al garete con el desgraciado incendio que afectó a ese lugar a fines de la década de 1970. La memoria de Ezquerro tiende más a la ecuanimidad. Parece combatir olvidos y entre líneas podemos sentir la nostalgia de lo que el americanismo pudo ser y no fue tras la ruptura de una tradición liberal, el dolor ante las ausencias provocadas por los acontecimientos de aquel verano del 36, y el interés de hacer públicos secretos inconfesables de la institución.

Así resalta que ante el exilio de Rafael Altamira, patriarca del americanismo desde su cátedra de Historia de las Instituciones Políticas y Civiles de América en el doctorado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, correspondió llevar el timón del naciente Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo» del CSIC (entre 1940 y 1949) a Antonio Ballesteros Beretta, catedrático de Historia de América en el doctorado de la sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, único detentador de una cátedra de esa materia existente en España. Indica que se eligió como marca de distinción de la nueva empresa cultural americanista del naciente CSIC el nombre de «Fernández de Oviedo», frente al de Las Casas «por motivos comprensibles» y a propuesta de Ballesteros Beretta, quien lo consideraba el más importante de los historiadores primitivos de América. Y señala que la primera publicación de ese Instituto fue una apropiación, [subrayado añadido] la de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, que había preparado en edición crítica el colaborador de *Tierra Firme* Ramón Iglesias Praga (sic), entonces exiliado en México. Y dice Ezquerro sobre este peculiar caso de «ninguneo» y de intento de destrucción de la obra de un otro, considerado enemigo: «Aunque ya la había dejado impresa, se omitió su nombre por las circunstancias políticas; debía acompañarle el aparato erudito que realizaría Pereyra, lo que impidió su muerte, retardándose bastantes años una nueva y diferente edición del Instituto por el P. Carmelo Sáenz de Santamaría». En efecto, solo en 1982, año en el que se produjo esta nueva edición, hubo un atisbo de reconocimiento de la obra del malogrado Ramón Iglesia, muerto en la plenitud de su trayectoria intelectual el 5 de mayo de 1948, a punto de cumplir cuarenta y tres años.

Estos testimonios, contrapuestos y a su vez complementarios, de Ballesteros Gaibrois y de Ezquerro sobre los orígenes del americanismo en el CSIC, la institución más emblemática del sistema científico del régimen de Franco, pueden servirnos para esclarecer las relaciones entre memoria e historia, y para abordar mejor el problema de las continuidades y discontinuidades de la cultura científica española. Para profundizar en ambas cuestiones intentaré hacer un análisis comparativo de ambas empresas historiográficas, contemplándolas como lugares de la memoria, pues fueron las inscripciones de sendos espacios de trabajo, a los que cabe ver como laboratorios especializados en guardar la memoria, y autonecidos a su vez como locus fundadores de la memoria en función de unas exigencias del presente, de unas demandas procedentes del ámbito local de la esfera social. Esa comparación está presidida por una doble convicción: la de que conviene reexaminar la producción cultural de la era del franquismo, definida en algún momento por Fernando Savater como la de un desierto viviente, es decir, como la de un Sahara cultural en el que existe más vida de lo que cabe vislumbrar a simple vista; y la de que es imprescindible seguir profundizando en el conocimiento de los productos generados en la «edad de plata» de la cultura española, que luego se diseminaron o mundializaron gracias a la acción de los integrantes de la España peregrina, y que volvieron por circuitos complejos y múltiples —como a través de las ondas hercianas por las que se propagaban las informaciones de las emisoras de radio transpirenaicas— al interior de la sociedad hispana, contribuyendo a sentar las bases del renacimiento democrático —según calificación de Juan Marichal— que está viviendo la sociedad española en las últimas dos décadas, desde la aprobación de la Constitución de 1978.

Breve comparación entre dos lugares de la memoria

Tierra Firme y Revista de Indias pueden ser contempladas como dos «lugares de la memoria», según el uso y el sentido que ha dado a esta expresión Mona Ozouf, una de las colaboradoras de la obra *Lieux de la mémoire*, el monumental proyecto historiográfico que ha dirigido Pierre Nora entre 1984 y 1993: un lugar de la memoria lo es no sólo porque guarda la memoria, sino porque también la funda en función de exigencias del presente, y esa demanda procede de la esfera de lo local. Ubicándome en este aquí y ahora, en estas coordenadas espaciales y temporales, mi propuesta de análisis es considerar a ambos

productos culturales como lugares de la memoria del CSIC: una institución que no se puede entender sin el peso de su horma franquista, pero tampoco sin el conocimiento de la tradición liberal que impregnó a la JAE, el conglomerado de laboratorios sobre el que se construyó el CSIC.

Entre esas dos publicaciones existe una analogía: ambas son el resultado y la expresión de la interrelación entre hispanoamericanismo político y americanismo científico, que se produjo en cada una de las coyunturas en las que nacieron esas empresas historiográficas. En efecto, una serie de investigaciones realizadas en los últimos años han revelado la existencia de estos tres fenómenos:

1.º) que fuese cual fuese el sistema político imperante en España, en el último siglo y medio la política exterior del Estado, alentada a veces por diferentes grupos de presión, siempre tendió a estrechar las relaciones de todo tipo con la América latina.

2.º) que, en el marco de ese proceso de larga duración, tanto la II República como el régimen de Franco consideraron de especial importancia la proyección de la cultura española hacia esa región del continente americano

3.º) que como una manifestación de la potenciación de esa acción cultural se impulsó el desarrollo del americanismo científico, del que fueron portavoces *Tierra Firme* y *Revista de Indias*.

Ojeando las páginas de ambas publicaciones se aprecia claramente tal interrelación entre hispanoamericanismo político y americanismo científico.

El número 3 de *Tierra Firme* se abrió con un texto programático del pedagogo y ex-ministro de Estado Luis de Zulueta, en el que explicaba la política exterior de la República y la acción bifronte de España en Europa e Hispanoamérica. Ahí se exponía que España y la América latina formaban una familia de naciones debido a su gran afinidad cultural por la posesión de una lengua común, se daba cuenta de cómo la idea de formar una estirpe o comunidad cultural se había plasmado en el artículo 24 de la Constitución de la República, por el que se establecía la doble ciudadanía de los naturales de Portugal y de los países hispánicos de América, comprendido el Brasil, y se sostenía la necesidad de potenciar la cooperación intelectual y la labor cultural conjunta mediante la creación de un organismo internacional, que ordenase y sistematizase las acciones que ya se llevaban a cabo espontánea y ocasionalmente.

Y finalizaba esa publicación su efímera vida en Valencia mediante un amplio informe de la labor cultural desplegada por la República

española entre julio de 1936 y julio de 1937, en el que se daba cuenta del proyecto de creación de la biblioteca y museo de Indias, tomando como base la donación del matrimonio Larrea.

Respecto a la *Revista de Indias*, sabemos por las investigaciones efectuadas por Gonzalo Pasamar y Lorenzo Delgado, que los impulsores de esa publicación pusieron sus páginas al servicio de la Hispanidad, ideología que cimentó la acción internacional hacia la América latina del régimen de Franco en su etapa inicial.

Ahora bien, las diferencias entre ambos lugares de la memoria en el plano ideológico-político y en el propiamente historiográfico fueron profundas.

Tierra Firme fue la expresión de uno de los centros de la Junta para Ampliación de Estudios, cuyo carácter plurideológico y cuyo papel en el sostenimiento y desarrollo de un «discurso civil» en el seno de la cultura científica de la baja Restauración han sido destacados recientemente por Glick. La preeminencia de ese discurso civil, es decir, la posibilidad de la discusión abierta de ideas políticas y científicas, y el carácter plurideológico de la empresa de *Tierra Firme*, se manifiesta en el hecho de que en sus páginas existe espacio para el debate y la polémica, como se constata en la sección de las reseñas de libros, o en las discrepancias de carácter científico que sostuvieron Larrea y Ballesteros Gaibrois a propósito del significado de unas esculturas precolombinas del área andina.

La *Revista de Indias* heredó parte del legado de *Tierra Firme*, pero perdió lo fundamental de esa publicación republicana: algunos de sus mejores elementos, como Américo Castro, Ramón Iglesia, Enrique Díez-Canedo, Juan Larrea, etc., y el abandono del cultivo de un discurso civil. El carácter plurideológico de aquella publicación intentó ser sustituido por un monolitismo ideológico, como pudo sufrir en su propia carne el responsable de la sección de América contemporánea de la revista Santiago Magariños, quien como consecuencia de apartarse de la línea oficial marcada por el régimen franquista en la década de 1940 hubo de exiliarse a Venezuela.

Tierra Firme ha de ser vista como una manifestación más de un hispanismo liberal vinculado a un nacionalismo «democrático» de carácter progresista, que tiene sus raíces en la primera mitad del siglo XIX, pero que se despliega a lo largo de la Restauración y de la Segunda República, por ejemplo a través de la obra de Rafael Altamira. Ahora bien, a pesar de la aproximación de Pike, este hispanismo liberal, producto de un nacionalismo «democrático», es mal conocido. Y así, Andrés de Blas, al estudiar el nacionalismo del republicanismo español,

detecta en algunos de los integrantes de esa tradición republicana, como Emilio Castelar, el mismo Altamira o Luis Araquistain, sus afanes de reconstrucción nacional en torno a un ideal iberoamericano, pero lamentablemente no profundiza en ese problema.

El interés de *Tierra Firme* por la «cuestión nacional» se expresa, por ejemplo, en el hecho de que ofrece a sus lectores la traducción de una carta de Huizinga a Benda, en la que se sostiene que la construcción de Europa ha de hacerse mediante el respeto de su pluralidad lingüística y de la diversidad de las culturas nacionales de los países que la componen, y en la defensa de un nacionalismo no agresivo, diferente al nacionalismo de los fascismos emergentes. Pero el nacionalismo «democrático» que se trasluce en ese texto de Huizinga, suscrito al parecer por la dirección de *Tierra Firme*, ¿cómo deriva en un hispanismo liberal y se traduce historiográficamente? A mi modo de ver a través de la insistencia en fomentar la cooperación intelectual sobre bases democráticas, y en crear una memoria común entre los pueblos hispánicos resaltando los hechos históricos que favorecían una unidad cultural desde una perspectiva liberal.

Tierra Firme se autoconcibe como un mediador entre la cultura moderna que se hace en Europa y en el seno de los pueblos hispánicos. De ahí su énfasis en ofrecerse ante el público de habla española como traductor de las tendencias del pensamiento universal que el hombre moderno necesitaba conocer, y favorecer a través de esa mediación una interrelación permanente de los pueblos hispánicos, sustituyendo la «retórica y divagación con que se han tratado los más vitales temas hispánicos por el dato exacto y la comprensión más severa». Y de ese afán procede probablemente el cuidado de su sección «América en las revistas», y su interés en seguir el pulso a la vida contemporánea latinoamericana y destacar las actividades de cooperación cultural y científica que promovió la Segunda República con las Repúblicas latinoamericanas, como se puede entrever en el bellísimo artículo que dedicó Pérez Ferrero a dar cuenta de los desplazamientos cruzados de Alberti, García Lorca y Neruda, cuando los dos primeros recorrieron diversos países americanos, y el segundo viajó por España.

Los trabajos historiográficos de los historiadores más comprometidos con la causa de la República, como pueden ser Ramón Iglesia o José María Ots Capdequí, tienden a construir una interpretación liberal de la conquista y colonización de América, como se muestra en las comunicaciones que ambos presentaron en el Congreso internacional de americanistas que se celebró en Sevilla en 1935, y que se publicaron en las páginas de *Tierra Firme*. Iglesia, en su trabajo sobre el cronista

Bernal Díaz del Castillo, procura presentar de manera equilibrada el fenómeno de la conquista, y subraya cómo la obra de ese soldado cronista es una elocuente expresión del papel que los elementos populares desempeñaron en el trasplante de la cultura hispana a tierras americanas. Ots Capdequí, a su vez, destacó el hecho de la aportación de todos los pueblos hispánicos peninsulares al fenómeno de la colonización americana.

Tierra Firme, al igual que otras publicaciones del Centro de Estudios Históricos, aspiró a convertirse en un nudo de una red de comunicaciones científicas trasatlánticas. A pesar de su efímera vida, esa aspiración tuvo un cierto éxito, como lo revela el hecho de que cierto estilo de hacer historia del Centro de Estudios Históricos logró trasladarse a tierras hispanoamericanas, particularmente al Colegio de México, gracias a las gestiones del diplomático, historiador y empresario cultural mexicano Daniel Cossío Villegas, continuador del empeño de Genaro Estrada ⁴.

Por su parte, la *Revista de Indias* en su primera etapa, coincidente con la dirección que ejerció en ella a lo largo de la década de 1940 Antonio Ballesteros Beretta, estuvo impregnada de ideología nacionalista. Ese nacionalismo tenía un carácter excluyente y agresivo, pues la ideología de la Hispanidad que lo sustentó estuvo basada en un ideario contrarrevolucionario, y en una teoría conspirativa de la historia, según la cual la nación española, por ser defensora de los ideales católicos, había sufrido un acoso de las potencias europeas rivales que la habían debilitado, en alianza con los representantes de la anti-patria, entre los que ocupaban un lugar preeminente heterodoxos y masones.

Como es sabido, el término de la Hispanidad fue acuñado el 12 de octubre de 1933 en las páginas de *El Eco de España* de Buenos Aires por Zacarías de Vizcarra, un sacerdote español residente en Argentina, y propagado por el ideólogo de Acción Española Ramiro de Maeztu en su obra *Defensa de la Hispanidad*, que dedicó en abril de 1934 al director de ABC Juan Ignacio Luca de Tena. Ese texto, impregnado de fobia antirrepublicana, estaba destinado a rechazar, minusvalorándolo, el pensamiento de lo que el autor y sus seguidores consideraban los integrantes de la anti-España. Y en él se realizaban afirmaciones de esta índole: «Ni su Salmerón, ni su Pi Margall, ni su Giner, ni su Pablo Iglesias, han aportado a la filosofía política del mundo un solo pensamiento nuevo que el mundo estime válido», mientras que «la tradición española puede mostrar modestamente, pero como valores positivos y universales, un Balmes, un Donoso, un Menéndez Pelayo, un González Arintero».

Si bien Raúl Morodo ha estudiado los componentes ideológicos y la estrategia política de ese grupo antirrepublicano y contrarrevolucionario, quizás se pueda profundizar en las características del nacionalismo «integral» elaborado por los integrantes de Acción Española, y en cómo afectó al quehacer historiográfico de los americanistas falangistas y católicos que confluyeron en *Revista de Indias*.

El énfasis en los componentes retrospectivos de ese nacionalismo «integral» supuso que las páginas de esa publicación se dedicasen en su mayor parte a la defensa de la obra civilizadora de España en América. Frente a los tópicos acuñados por la «leyenda negra», la atención de los colaboradores de esa publicación se concentró en la apología de la huella positiva que había dejado España en sus antiguas colonias, intentando construir a la larga una especie de «leyenda rosa». De ahí que de las cinco secciones en las que se dividió el Instituto Fernández de Oviedo en su etapa fundacional, según refiere Gonzalo Pasamar, cuatro se dedicasen al estudio de ese tópico historiográfico (Descubrimientos y Navegaciones por Julio Guillén Tato, Conquista y colonización por Carlos Pereyera, Instituciones por Ciriaco Pérez Bustamante, Misiones por el P. Constantino Bayle) y solo una, la de América contemporánea, de la que fue responsable Santiago Magariños, se interesase por otras parcelas de la realidad histórica americana.

El legado del americanismo de la era de Franco

La sobrecarga ideológica de los tiempos fundacionales del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo y de su órgano de expresión la *Revista de Indias* se convirtió en una especie de fardo o carga demasiado pesada, que lastró a las siguientes generaciones de americanistas madrileños que se formaron durante el régimen de Franco.

El excesivo peso de la ideología conservadora en la que emergió el foco madrileño del americanismo del CSIC tuvo diversas consecuencias en el último medio siglo, entre las que destacaré las siguientes:

— un progresivo deterioro del rigor académico en el que se habían formado los historiadores americanistas durante el primer tercio del siglo

— la falta de reflexión «metodológica», cultivada sin embargo por los americanistas republicanos que se exiliaron en México

— la incapacidad de la institución para mantener en su seno a talentos muy prometedores que trabajaron en su laboratorio, como sucedió con diversos discípulos de Ciriaco Pérez Bustamante, como

Miguel Artola o Carlos Seco Serrano, o el historiador de la literatura Jorge Campos

— el menor interés por significativos períodos de la historia americana, como la época precolombina, o la época contemporánea.

Este relativo desinterés por amplias parcelas del pasado explica por ejemplo la debilidad de estudios sobre algunos temas relacionados con esos períodos históricos, particularmente por el siglo XIX. Téngase en cuenta que uno de los axiomas ideológicos del régimen franquista consistió en considerar que ese período fue una de las etapas oscuras de la historia española en la que se originaron todos los males que generaron la guerra civil. Y es por ello que ha habido que esperar a 1993 a que se produzca el «redescubrimiento» de la parte iconográfica del archivo del principal americanista español del siglo XIX, el naturalista Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898), el más notable integrante de la Comisión científica del Pacífico. Ha habido pues que aguardar hasta tiempos recientes para que un nuevo equipo de responsables de la Biblioteca General de Humanidades del CSIC, heredera de la antigua biblioteca del CEH, encontrase en un antiguo depósito de duplicados, en precario estado de conservación, esos materiales iconográficos formados por fotografías de paisajes y tipos humanos americanos, dibujos y láminas de objetos arqueológicos, y que había custodiado personalmente en las dependencias de la JAE, (ubicadas en la misma sede del actual Centro de Estudios Históricos), el hijo de ese americanista, Gonzalo Jiménez de la Espada⁵. Este pedagogo institucionista, brazo derecho del secretario de la JAE José Castillejo, tuvo que salir precipitadamente de Madrid en el otoño de 1936 rumbo a Valencia y Barcelona, donde fallecería. En esa huida se desgajaron los materiales más valiosos del archivo de Jiménez de la Espada, que, aunque en malas condiciones, sí estuvo accesible a los investigadores durante la era de Franco y la etapa de restauración democrática, y cuya consulta permitió al autor de estas páginas hacer su tesis doctoral en el marco del Programa Movilizador del CSIC «Relaciones científicas y culturales entre España y América»⁶.

Ahora bien, a pesar del juicio severo, - que no pretende ser sumario-, sobre las características del trabajo de los integrantes del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, hay que reconocer asimismo que hubo ciertas actividades promovidas desde su seno que han de ser destacadas. Entre ellas cabe reseñar la colaboración de algunos de sus integrantes, como el actualmente miembro de la Academia de la Historia Juan Pérez de Tudela, en uno de los más ambiciosos e interesantes programas editoriales de las últimas décadas del americanismo español. Me refiero

a la edición de Crónicas de Indias y documentos concernientes a la historia americana, impulsada por Ciriaco Pérez Bustamante desde la empresa editorial de la Biblioteca de Autores Españoles. En esa extraordinaria colección documental, que ha recibido múltiples elogios⁷, se tomó la decisión de reeditar algunas de las obras señeras del siglo XIX. Tal fue el caso de las *Cartas de Indias*, empresa historiográfica colectiva auspiciada por el conde de Toreno en 1877, en la que participó Jiménez de la Espada, y de las *Relaciones Geográficas de Indias* correspondientes al virreinato del Perú, vasto programa historiográfico emprendido por Jiménez de la Espada entre 1881 y 1897, y cuya excelencia científica ha sido y es reconocida por muchos historiadores, y particularmente por los etnohistoriadores⁸.

En cualquier caso, sí cabe considerar a la *Revista de Indias* como un buen mirador para apreciar la fractura que se produjo en la comunidad científica de americanistas entre los exiliados, liderados por Rafael Altamira, y los que permanecieron. Y también es una plataforma de observación para apreciar que, aunque predominaron en ella los elementos rupturistas sobre el pasado inmediato, también dio cabida a representantes de la *intelligentsia* liberal, sobre todo, hispanoamericana. Tal fue el caso del historiador y diplomático peruano Raúl Porras Barrenechea, consejero de la representación diplomática de su país en Madrid entre 1934 y 1936 y embajador posteriormente del Perú en España entre 1948 y 1951, quien a pesar de sufrir ataques de fascistas militantes, optó por no romper vínculos con sus colegas españoles, fomentar una política de cooperación con ellos y expresarse periódicamente en la *Revista de Indias*. Precisamente Porras Barrenechea sería uno de los investigadores hispanoamericanos que más valoró en el último medio siglo las aportaciones realizadas sobre el conocimiento de la naturaleza y de las culturas andinas y amazónicas por los integrantes de la Comisión científica del Pacífico, y, en particular, de parte de Jiménez de la Espada.

Pero la principal consecuencia de las circunstancias históricas que envolvieron al Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo» en sus primeras décadas de funcionamiento fue que en su seno se generó una práctica historiográfica academicista, pasiva y conformista, que pareció que se iba a romper en la década 1975-1985 cuando emergieron en el panorama académico de la Universidad de Madrid un pequeño grupo de americanistas renovadores, discípulos de colaboradores de Vicens Vives, quienes, acogidos y alentados en un principio por Francisco de Solano no lograron sin embargo abrirse un espacio institucional en el CSIC. Ante ese desalentador panorama, el programa movilizador «Relaciones

científicas y culturales entre España y América» que el CSIC estableció para conmemorar el V Centenario del Encuentro de Dos Mundos⁹ hubo de hacerse bajo el liderazgo intelectual de americanistas que habían desarrollado sus actividades fuera del campo profesional del americanismo, como era el caso de los miembros del Departamento de Historia de la Ciencia del Centro de Estudios Históricos del CSIC, integrantes de la Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y de las Técnicas.

Ahora bien, a pesar de las deficiencias de ese laboratorio, que se acentuaron con el transcurso del tiempo, esa institución permitió crear una empresa duradera, la *Revista de Indias*, que significativamente es una de las publicaciones del CSIC que tiene mayor circulación internacional, explicable por la amplia diseminación de centros de investigación americanista dispersos por Europa y las Américas. Y, curiosamente, muchos de los problemas debatidos por los integrantes de esa institución acerca de las características del sistema colonial español, y de la existencia de lazos culturales entre los componentes del mundo hispánico aún siguen interesando y preocupando a filósofos y lingüistas de la talla de Xavier Rubert de Ventós o Angel García López.

Quizás nuevos impulsos que han surgido recientemente en el seno de ese espacio institucional, abriendo nuevas líneas de investigación en colaboración con otros departamentos del actual Centro de Estudios Históricos¹⁰, permitan recuperar parte del mejor legado del pasado y hacer frente a los desafíos del porvenir.

Notas

¹ El origen de estas páginas está en una contribución a la mesa redonda sobre Nación, Memoria y Franquismo que se celebró en el Centro de Estudios Históricos del CSIC el 29 de febrero de 1996 y que tuvo como título «Hispanidad o La ruptura de la tradición del hispanismo liberal: una propuesta de análisis comparativo de *Tierra Firme* y *Revista de Indias* como dos lugares de memoria». Agradezco a sus organizadores Mercedes García-Arenal y Antonio Lafuente la oportunidad que me dieron de participar en ese evento académico.

En ese contexto, y en un momento de mi trayectoria intelectual en el que se estaba consolidando un salto cualitativo desde el americanismo a la historia de la ciencia consideré pertinente poner el énfasis en las discontinuidades que se produjeron en el territorio historiográfico del americanismo. Quizás en una ocasión posterior incida en otros aspectos del desarrollo del americanismo español del siglo XX, matizando más algunas de las afirmaciones que se vierten en este texto, sobre todo en cómo

afectó la guerra civil y el exilio a la obra histórica de los exiliados, o de cómo hubo también elementos de continuidad entre la *Revista de Indias y Tierra Firme*.

Deseo asimismo agradecer al primer lector de este texto, mi colega Fermín del Pino, que moderase mis «pujos de Lepanto» anti-*Revista de Indias*, con toda razón a mi parecer porque él ha sido uno de los investigadores que ha contribuido en las dos últimas décadas a sostener esa empresa historiográfica. De todas maneras, el tono final y las afirmaciones contenidas en este texto son responsabilidad exclusiva del firmante del artículo.

² *Vida en claro*, El Colegio de México, 1944, p. 234.

³ Ver Pierre NORA, ed., *Essais d'ego-histoire*, Paris, 1987.

⁴ Sobre las gestiones de este último ofrece datos de interés José MORENO VILLA, *Vida en claro*. El Colegio de México, 1944, cap. XX, «En México», especialmente pp. 246-247.

⁵ Actualmente se está procediendo a una revalorización y salvaguardia de esa masa documental gracias al proyecto de investigación financiado por la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid «Informatización, conservación y difusión del archivo del científico Marcos Jiménez de la Espada» (06/0010/1997) en el que colaboran un equipo formado por Carmen María Pérez-Montes Salmerón, Mar Caso Neira, Teresa Malo de Molina, Raquel Ruiz Macarro y Leoncio López-Ocon Cabrera.

⁶ El director fue Francisco de SOLANO. Su título fue «De viajero naturalista a historiador: las actividades americanistas del científico español Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898)», Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1991, 2 vols.

⁷ Ver por ejemplo John V. MURRA, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1975, pp. 275-276.

⁸ Ver, entre otros, Francisco de SOLANO, editor, *Cuestionarios para la formación de las Relaciones Geográficas de Indias. Siglos XVI-XIX*, CSIC, Madrid, 1988, pp. XIII, XVII; Pilar PONCE, *Relaciones Geográficas de la Audiencia de Quito*, CSIC, Madrid, 1990, Estudio introductorio; Frank SALOMON, *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Otavalo (Ecuador), 1980, p. 37 y Fermín del PINO DÍAZ, «Las fuentes españolas sobre América prehispánica como precursoras de la etnología europea: problemas historiográficos y científicos», en F. del PINO, coordinador, *Ensayos de metodología histórica en el campo americanista*. CSIC, Madrid, 1985, Anexos de *Revista de Indias*, pp. 107-123.

⁹ Entre los principales resultados de ese programa movilizador por orden cronológico cabe destacar: Fermín del PINO DÍAZ, coord., *Ciencia y contexto histórico nacional en las expediciones ilustradas a América*. Madrid, 1988; José Luis PESET, coordinador, *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*. CSIC, Madrid, 1989, 3 vols; Jesús BUSTAMANTE, *Fray Bernardino de Sahagún. Una revisión crítica de los manuscritos y de su proceso de composición*. México, 1990; Antonio LAFUENTE y José SALA CATALÁ, (eds.), *La ciencia colonial en América*. Madrid, 1992; Jaime VILCHIS y Victoria ARIAS, eds., *Ciencia y Técnica entre Viejo y Nuevo Mundo*, Madrid, 1992; José SALA CATALÁ, *Ciencia y Técnica en la metropolización de América*. Madrid, 1994 (obra póstuma).

¹⁰ Una visión de conjunto de esas nuevas líneas de investigación planteadas por el nuevo americanismo del CEH en Mónica QUIJADA, «Ideas, poder, identidades, redes. Nuevas tendencias en la investigación latinoamericanista española», en Susanne KLEGEL (ed.), *Contextos, historias y transferencias en los estudios latinoamericanistas europeos. Los casos de Alemania, España y Francia*. Vervuert-Iberoamericana, 1997, pp. 61-77.

Bibliografía

Sobre las relaciones memoria e historia y la noción de lugar de la memoria cabe orientarse a través de los siguientes trabajos: FINLEY, Moses I.: «Mito, memoria e historia», en *Uso y abuso de la historia*, (Crítica, Barcelona, 1976), cap. 1; HOBSBAWM, Eric J.: *The Invention of Tradition*, (Cambridge University Press, Cambridge, 1983), LE GOFF, Jacques: *Histoire et mémoire* (Gallimard, 1988), HARTOG, François: «La memoria y el tiempo», en *El Correo de la Unesco*, marzo 1990, p. 13-15; NORA, Pierre dir.: *Les lieux de la mémoire*, (ed. Gallimard, 3 tomos, 7 volúmenes: I. *La République* (1984), II. *La Nation* (3 volúmenes, 1986), III. *Les France* (3 volúmenes, 1993: 1. Conflits et partages; 2. Traditions; 3. De l'archive à l'emblème), NORA, Pierre: «Entre Mémoire et Histoire. La problématique des lieux», en *Les lieux de la mémoire*, vol. I, *La République*, p. XV-XLII; VIDAL-NAQUET, Pierre: «Mémoire et histoire», en *La Recherche*, n° 267, julio/agosto 1994, especial dedicado a La Memoire, pp. 726-729; AAVV, «La nouvelle histoire de France. Les lieux de mémoire», dossier de *Magazine littéraire*, n° 307, febrero 1993, pp. 16-57, especialmente «Le passé recomposé», entretien avec Mona Ozouf, propos recueillis por Jean-François Chanet, p. 22-25 y Patrick H. HUTTON, «Mnemonic schemes in the new history of memory», *History and Theory*, vol. 36, n° 3, oct. 1997, pp. 378-391.

Sobre la interrelación entre hispanoamericanismo político y americanismo científico en diversas coyunturas de la España contemporánea me he basado en los trabajos de: AKEN, Mark J. van: *Pan-Hispanism. Its origin and development to 1866*, (University of California Press, Berkeley, 1959); LÓPEZ-OCÓN, Leoncio y PUIG-SAMPER, Miguel Angel: «Los condicionantes políticos de la Comisión científica del Pacífico: Hispanoamericanismo y nacionalismo en la España bajoisabelina (1854-1868)», en Fermín del Pino, editor, *Ciencia y contexto histórico nacional en las expediciones ilustradas a América*, (CSIC, Madrid, 1988), p. 309-324; LÓPEZ-OCÓN, L.: «El patriotismo liberal de Marcos Jiménez de la Espada en la conmemoración del IV centenario de la empresa colombina», en Antonio Lafuente y José Sala Catalá, *La ciencia colonial en América*, (Alianza editorial, Madrid, 1992), p. 379-397; MAINER, José Carlos: «Un capítulo regeneracionista: el hispanoamericanismo (1892-1923)», en AA.VV., *Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del franquismo*, (Edicusa, Madrid, 1977), p. 149-203 reimpresso en *La doma de la quimera*, (Universidad Autónoma, Barcelona, 1988); NIÑO, Antonio: «L'expansion culturelle espagnole en Amérique hispanique (1898-1936)», *Relations internationales* (Paris), 50 (1987), p. 197-213; PIKE, Fredrick B.: *Hispanismo, 1898-1936. Spanish conservatives and liberals and their relations with Spanish America* (University of Notre Dame Press, London, 1971); PÉREZ HERRERO, Pedro, TABANERA, Nuria (coordinadores): *España/América Latina: Un siglo de políticas culturales*, (AIETI/Síntesis-OEI, Madrid, 1993); HUGUET SANTOS, Montserrat, NIÑO, Antonio, y PÉREZ HERRERO, Pedro (coords): *La formación de la imagen de América Latina en España 1898-1989*, Madrid, 1992.

Sobre la historiografía americanista liberal en España son importantes las contribuciones de: VELEZ JIMÉNEZ, Palmira: «La historiografía americanista liberal en España». Tesis doctoral dirigida por Juan José Carreras Ares, Universidad de Zaragoza, 1994; y «El período de madurez del americanismo en España. Proyectos y realizaciones», en HUGUET SANTOS, Montserrat, NIÑO, Antonio, PÉREZ HERRERO, Pedro (coords): *La formación de la imagen de América Latina en España 1898-1989*, Madrid, 1992, pp. 171-187.

Para la comparación entre Tierra Firme y la Revista de Indias se han manejado los siguientes materiales:

- * Sobre el ambiente cultural en el que emergió el Centro de Estudios Históricos y su trasplante a México son de interés: GLICK, Thomas F.: «Ciencia, política y discurso civil en la España de Alfonso XIII», en Guillermo Gortázar, ed., *Nación y Estado en la España liberal*. (Editorial Noiesis, Madrid, 1994), pp. 255-275; COSÍO VILLEGAS, Daniel: «Un poco de historia», en *Historia Mexicana*, vol. XXV, n° 4, (abril-junio 1976), p. 505-529; MARICHAL, Juan: «El pensamiento transterrado», en *El secreto de España*, (Taurus, Madrid, 1995), p. 291-307.
- * Sobre la figura y la obra de Ramón Iglesia, quien llegó a ser redactor jefe de *Tierra Firme*, y su impacto en la historiografía mexicana se han consultado: MIRANDA, José: «Ramón Iglesia Parga (1905-1948)», en *Revista de Historia de América*, n° 25, junio 1948, p. 138-143 y «La Casa de España», *Historia Mexicana*, vol. XVIII, n° 1, julio-septiembre 1968, pp. 1-10; GONZÁLEZ, Luis: «Sobre la invención en la historia», en A. Matute, ed., *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, pp. 199-205 y «La pasión del nido», en *Historia Mexicana*, vol. XXV, n° 4, (abril-junio 1976), p. 530-598, y de IGLESIA, Ramón: *Cronistas e historiadores de la conquista de México. El ciclo de Hernán Cortes*, El Colegio de México, 1942; *El hombre Colón y otros ensayos*. (FCE, México, 1986, Introducción de Alvaro Matute), [1ª ed. El Colegio de México, 1944].
- * Sobre los tiempos fundacionales de la *Revista de Indias* y su significación en el campo de la historiografía española de la posguerra se ha consultado: PASAMAR, Gonzalo: *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, (Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1991); «El Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el surgimiento de los historiadores «americanistas» en la España franquista», en HUGUET SANTOS, Montserrat, NIÑO, Antonio, PÉREZ HERRERO, Pedro (coords): *La formación de la imagen de América Latina en España 1898-1989*, Madrid, 1992, pp. 205-223 y *Revista de Indias*. Número monográfico sobre Cincuenta Años de Historiografía Americanista en España (1940-1989), vol. XLIX y L, setiembre/diciembre 1989, enero-abril 1990, n°s 187/188, especialmente los trabajos de Manuel Ballesteros Gaibrois y Ramón Ezquerro Abadía.
- * Sobre la dialéctica memoria y olvido en el seno de esa empresa historiográfica y de cómo ha operado en el tratamiento de ciertos temas historiográficos como el estudio de las culturas precolombinas, o las relaciones científicas entre España y la América latina en el siglo XIX son pertinentes los trabajos de José Alcina Franch y Leoncio López-Ocón en el número monográfico de *Revista de Indias* ya citado.

Sobre los sentimientos nacionalistas subyacentes a cada una de esas empresas historiográficas y sobre la ideología de la Hispanidad

- * Son de interés para el conocimiento del nacionalismo panespañol de carácter democrático los trabajos de DE BLAS GUERRERO, Andrés: *Sobre el nacionalismo español* (Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989), y *Tradición republicana y nacionalismo español* (Tecnos, Madrid, 1991).
- * Para el nacionalismo «integral» de Acción Española es clásico el trabajo de MORODO, Raúl: *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción española* (Alianza Universidad, Madrid, 1985).

- * Es esta ideología la que elabora la noción de la Hispanidad, que orienta la política exterior hacia la América latina del primer franquismo. Ver al respecto los trabajos de: HUGUET, Monserrat: «El concepto de la hispanidad en el franquismo de la inmediata postguerra (1939-1945), en AAVV., *Inmigración, integración e imagen de los latinoamericanos en España (1939-1945)*. OEI, Madrid, 1988, p.47-76; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *La hispanidad como instrumento de combate: raza e imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española* (CSIC, Madrid, 1988); PÉREZ MONTFORT, Ricardo: *Hispanismo y falange: los sueños imperiales de la derecha española y México*. (FCE, México, 1992); DELGADO, Lorenzo: *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo* (CSIC, Madrid, 1992).
- * Los textos en los que se expuso la ideología de la Hispanidad fueron numerosísimos. El trabajo pionero, que es el que he consultado, es de MAEZTU, Ramiro: *Defensa de la Hispanidad*. (Editorial Poblet, Buenos Aires, 1942) [1ª ed. en Madrid, Gráfica Universal, 1934]. Otros textos que habría que analizar más detenidamente serían, entre otros, los siguientes: GARCÍA MORENTE, Manuel: *Idea de Hispanidad*. (Espasa Calpe, Madrid, 1939), GIL SERRANO, Rafael: *Nueva visión de la Hispanidad*. (Madrid, 1947); GIL BENUMEYA, Rodolfo: *Hispanidad y Arabidad* (Madrid, 1952) y LAIN ENTRALGO, Pedro: *Hispanidad y modernidad*.
- Sobre la débil situación de los estudios americanistas a principios de la década de 1980** son interesantes las reflexiones de MORÁN, Fernando: «Retórica y realidades: las relaciones de España con Latinoamérica», *El País*, 12-VII-1981.
- De las nuevas reflexiones acerca de la hispanidad o del hispanismo efectuadas en los últimos años fuera del marco académico del «americanismo»** cabe destacar los ensayos de RUBERT DE VENTOS, Xavier: *El laberinto de la hispanidad* (Planeta, Barcelona, 1987) y LÓPEZ GARCÍA, Angel: *El sueño hispano ante la encrucijada del racismo contemporáneo* (Editoria Regional de Extremadura, Mérida, 1991).

ANEXO

Sumarios de los siete números de la publicación *Tierra Firme*

Nº 1.- 1935

Director: Enrique Díez-Canedo

Redactor Jefe: J.F. Montesinos

Secretario: Antonio Morón

Sumario

| | |
|---|----|
| Américo Castro: Poesía y realidad en el Poema del Cid | 7 |
| Gonzalo R. Lafora: La influencia de la personalidad y el carácter de Cajal sobre su obra | 31 |

| | |
|--|-----|
| J. Huizinga: Carta a M. Julien Benda (De «Correspondance», publicado por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual | 55 |
| Karl Manheim: La Sociología alemana de 1918 a 1933. (De «Política». nº 1, 1934, publicada por la «London School of Economics and Political Science» | 71 |
| Ernst Wagemann, La Economía de Empresa entre nieblas («De la Europäische Revue», 1934) | 103 |

Investigación

| | |
|---|-----|
| Angel Rosenblat: El desarrollo de la población indígena de América | 115 |
|---|-----|

Documentos

| | |
|---|-----|
| J.F.C. Vidas de Filósofos. Estudios documentales sobre Spinoza y Nietzsche | 135 |
|---|-----|

Notas

G. PITTALUGA: *Revista de Ambos Mundos* (145).- N. PÉREZ SERRANO: *¿Neoconstitucionalismo o Seudoconstitucionalismo?* (152).- RAMÓN CARANDE: *Los tesoros de Indias y los precios en España* (155).- A. TOVAR: *Sobre Werner Jaeger, Paideia, Die Formung des griechischen Menschen* (163).- E.L. *Dos libros de historia del Arte* (165).

Nº 2.- 1935

Director: Enrique Díez-Canedo

Secretario: Antonio Morón

Sumario

| | |
|--|----|
| Gustavo Pittaluga: Cajal y el estudio de la sangre | 5 |
| Julio Alvarez del Vayo: El conflicto del Chaco y su fin | 25 |
| Juan Izquierdo Croselles: La población civil y la guerra | 45 |
| Pierre Bizilli: El Renacimiento en la historia de la civilización (De la Revue de Littérature Comparée) | 67 |

- Gustav Cassel:** Un problema de equilibrio.- (De Skandinaviska Kreditaktiebolaget, nº 1, 1935) 105

Investigación

- Angel Rosemblat:** El desarrollo de la población indígena de América (continuación) 117

Documentos

- Manuel Ballesteros-Gaibrois:** Un testimonio de la cerámica peruana 149
- José Moreno Villa:** Papeles del Archivo de Palacio 161

Notas

AMERICO CASTRO, *Cuestiones lingüísticas de América* (177).- R. BARÓN CASTRO, *Filipinas hacia la República independiente* (191).- A. CASTRO, *Alonso Amado: El problema de la lengua en América* (204).- RAMÓN IGLESIA, Carbia. Rómulo D.: *La crónica oficial de las Indias Occidentales. Estudio histórico y crítico acerca de la historiografía mayor de Hispano-América en los siglos XVI a XVIII. Con una introducción sobre la crónica oficial en Castilla* (207).- SANTIAGO MAGARIÑOS, Zavala, Silvio A.: *Las instituciones jurídicas en la conquista de América* (209).- R.I., Ots, José M^a.: *Instituciones sociales de la América española en el período colonial* (212).

América en las Revistas

Nº 3.- 1935

Director: Enrique Díez-Canedo

Secretario: Antonio Morón

Sumario

- Luis de Zulueta:** La Política exterior de la República 5
- Ventura García Calderón:** ¿Cómo era aquel español? 29
- Jorge Basadre :** El Perú actual 47

- W. Röpke:** La Economía fascista.- (De *Economica*, número 5,1935. Publicada por la London School of Economics and Political Science) 65
- Rodolfo Barón Castro:** Unión y desunión de Centroamérica 93

Investigación

- Angel Roseblat:** El desarrollo de la población indígena de América (continuación) 109

Documentos

- José María Ots:** Sevilla y la moderna historiografía hispanoamericana 143

Notas

AMERICO CASTRO, *Las complicaciones del Arte barroco* (161).- E.DIEZ-CANEDO, *Antologías poéticas* (169).- RAMÓN IGLESIA: *Silió, César: Don Alvaro de Luna y su tiempo.*- Jeschke, Hans: *Die Generation von 1898 in Spanien* (176).

América en las Revistas

Nº 4.- 1935

Director: Enrique Díez-Canedo

Sumario

- Ramón Iglesia:** Bernal Díaz del Castillo y el popularismo en la Historiografía española 5
- José Eduardo Guerra:** Tierras del Potosí y Oruro (Itinerario espiritual de Bolivia) 19
- Rodolfo Barón Castro:** Españolismo y antiespañolismo en la América hispana 41
- Jorge Mañach:** La Antología del modernismo 55
- Manuel Ballesteros Gaibrois:** Piel de bisonte pintada 65
- Silvio A. Zavala:** Las conquistas de Canarias y América 81

Joseph Nahama: Los sefardíes de Salónica

113

Notas

MANUEL BALLESTEROS GAIBROIS, *XXVI Congreso internacional de americanistas* (133).- GUILLERMO DE TORRE, *Cartelera de libros hispanoamericanos* (138).- RAMÓN IGLESIA: *Edschmid, Kasimir: Glanz und Elend Südamerikas. Roman eines Erdteiles* (149).- J. Eric Thompson: *La civilisation aztèque* (150).- ANGEL ROSENBLAT; *Pericot y García, Luis: América indígena* (152).- Padre Lucas Espinosa: *Los Tupí del Oriente Peruano. Estudio lingüístico y etnográfico* (154).- S.Z., *Estrada, Genaro: Algunos papeles para la Historia de las Bellas Artes en México* (157).- R. BARÓN CASTRO, *Domínguez Bordona, Jesús: Manuscritos de América*; *Rodríguez Moñino, Antonio: Catálogo de los manuscritos de América existentes en la «Colección de jesuitas» de la Academia de la Historia* (158).

América en las Revistas

1936

Año II. N° 1

Organo de la seccion hispanoamericana del Centro de Estudios
Historicos

Director: Enrique Díez-Canedo

Secretario: J. Francisco Cirre

Redactores: Manuel Ballesteros Gaibrois - R. Barón Castro - Américo
Castro - Ramón Iglesia - Antonio R. Rodríguez Moñino - Angel Rosenblat
- Silvio A. Zavala

Sumario

| | |
|--|-----|
| Iso Brante Schweide , La diplomacia de la Santa Alianza y la Independencia hispanoamericana | 5 |
| Miguel Pérez Ferrero , Dos poetas españoles en América y uno americano en España | 23 |
| Emiliano Jos , El Congreso Internacional de Americanistas y la historia del descubrimiento | 47 |
| José M^a Ots , La expansión del derecho español en las Indias | 73 |
| Silvio A. Zavala , Las conquistas de Canarias y América | 89 |
| Joseph Nehama , Los sefardíes de Salónica | 117 |

Angel Rosenblat, Los otomacos y taparitas de los Llanos de Venezuela 131

Notas

R. BARÓN CASTRO: Gustavo Adolfo Otero, *Figura y carácter del indio. (Los andobolivianos)* (155).- *Instituto Hispano-Cubano de Historia de América: Documentos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla. Siglo XVI* (159).- *Idem: Catálogo de los fondos cubanos del Archivo General de Indias* (159).- *Arte en América y Filipinas* (160).- RAMÓN IGLESIA: André Siegfried, *Amérique latine* (162).- ANTONIO R. RODRÍGUEZ MOÑINO: *Sobre el primer poema referente a la conquista de América* (164).- S.Z.: *Monografías históricas sobre la ciudad de Lima* (167).- *Libros de cabildos de Lima* (167).- JUAN MANZANO MANZANO, *Las «Notas» a las Leyes de Indias, de D.Manuel José de Ayala* (168).- LEWIS HANKE, *Las teorías políticas de Bartolomé de las Casas* (169).- ANDRÉS ACERO: Raúl Porras Barrenechea, *Pequeña antología de Lima* (172).

América en las revistas

1936

Año II. N° 2

Revista trimestral de la sección hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos

Consejo Directivo

Américo Castro, Enrique Díez-Canedo, Genaro Estrada, Fernando Ortiz, Alfonso Reyes y Ricardo Rojas

Redactor jefe: Ramón Iglesia Parga

Secretario: Manuel Ballesteros-Gaibrois

Redactores: Rodolfo Barón Castro, J. Dantin Cereceda. V. Loriente Cancio, Antonio R. Rodríguez Moñino - Angel Rosenblat - Silvio A. Zavala

Sumario

| | |
|---|-----|
| Aníbal Sánchez Reulet: Panorama de las ideas filosóficas en Hispanoamérica | 181 |
| Tomas Blanco: La Isla de Puerto Rico y el Continente Americano | 211 |
| Manuel García-Pelayo: Juan Ginés de Sepúlveda y los problemas jurídicos de la conquista de América | 227 |

| | |
|--|-----|
| Angel Rosenblat: Los otomacos y taparitas de los Llanos de Venezuela (Continuación) | 259 |
| B. Bernal Ulecia: Hernando Colón y los intereses de los herederos del Almirante | 305 |

Notas

AMÉRICO CASTRO: Ricardo Rojas, *Cervantes*.- ANGEL ROSENBLAT: Rufino José Cuervo, *El castellano en América*.- SILVIO A. ZAVALA: *Colección de estudios históricos, jurídicos, pedagógicos y literarios. Homenaje a D. Rafael Altamira y Crevea*.- RODOLFO BARÓN CASTRO: Artemio de Valle-Arizpe, *El Palacio Nacional de México*.- MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS: Hermann Trimborn, *La cerámica peruana del Museo Arqueológico de Madrid*.- RAMÓN IGLESIA PARGA: Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*.- R. BARÓN CASTRO: José Martí, *América*.- LEOPOLDO CASTEDO PADILLA: Armando Cortesao, *Cartografía e cartógrafos portugueses dos séculos XV e XVI*.- A.R. RODRÍGUEZ MOÑINO: Isagoge histórica apologética de las Indias Occidentales y especial de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala.- S.Z.: Juan Manzano Manzano, *El Nuevo Código de las Leyes de Indias*.- *Historia del movimiento obrero en México*.

América en las revistas

TIERRA FIRME

Revista trimestral

1936.- Año II. N^{os} 3-4

Revista de la sección hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos

Sumario

| | |
|--|-----|
| Jose M^a Ots: El régimen municipal hispano-americano del período colonial. Concejos y ciudades | 353 |
| J. Dantin Cereceda: Primeros contactos entre los tipos de alimentación antillano y mediterráneo | 383 |
| A.R. Rodriguez Moñino: Cómo se publicaba un libro en Indias a principios del siglo XVII. Andanzas inquisitoriales de La Ovan-dina. <i>Crónica de linajes coloniales</i> | 413 |
| Angel Rosenblat: Los otomacos y taparitas de los Llanos de Venezuela. Estudio etnográfico y lingüístico (Conclusión) | 439 |
| Juan Larrea: Un vaso peruano del Museo de Madrid | 515 |

Miscelanea

EMILIO G.NADAL.- *Un valenciano compañero de Grijalba y Cortés. Pere Guerau o Grau.*(535);

A.R.RODRÍGUEZ MOÑINO.- ¿Una crónica dominicana del siglo XVI? (538); A. BOSCA SEYTRE.- *La momia americana del Museo Paleontológico de Valencia*(539); JUAN LARREA.- *Lihuis pajareros* (540); JUAN LARREA.- *Algunos datos sobre etnografía de Túmbez* (543); J.D.B.- *Documentos relativos al Obispo de Trujillo (Perú) don Baltasar Jaime Martínez Compañón*(544)

Notas Bibliográficas

ANGEL ROSENBLAT: Hugo D. Barbagelata, *Histoire de l'Amérique espagnole* (561).- RODOLFO BARÓN CASTRO: Herbert van Leiser, *L'Amérique Latine à la Société des Nations*(563).- Idem: Frank Tannenbaum, *Whither Latin America?*(564)- ANGEL ROSENBLAT: *Initiation à la vie en Argentine*, par M. Daireaux, L. Diffloth, R. Gache, P. Janet, G. Jèze, F. Legueu, G. Lewandowsky, J.H. Ricard (565).- EMILIO G.NADAL: R. de Lafuente Machain, *Conquistadores del Río de la Plata* (567).- Idem: Luis Querol y Roso, *Negros y mulatos de Nueva España* (568).- SILVIO A. ZAVALA: Jose López Portillo y Weber, *La conquista de la Nueva Galicia* (570).- ANTONIO G. FRESCA: José Cuatrecasas, *Plantae Colombianae Novae, Observaciones geobotánicas en Colombia, Plantae Colombianae Novae: series altera y Resumen de mi actuación en Colombia con motivo del II Centenario del nacimiento de Mutis* (572).- S.GILI GAYA: Juan Montalvo, *El libro de las pasiones y Páginas desconocidas* (574).- R. BARÓN CASTRO: Víctor Miguel Díaz, *Barrios ante la posteridad* (576).- S.Z.: *Les espagnols sur la côte d'Afrique au XVe et au XVI^e siècles* (577).- S.Z.: Carlos R. Menéndez, *La huella del general D.Antonio López de Santa Anna en Yucatán.*- S.Z.: *Diario de Lima de Juan Antonio Suardo.*(578).

Testimonios

Un año de labor cultural de la República Española
(julio 1936-julio 1937)

a) *Instrucción primaria*, por A. Ballesteros Usano (581), b) *Enseñanza secundaria. Institutos obreros*, por A. Bernárdez (586), c) *Las Universidades*, por José María Ots (588), d) *Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*, por Luis Santullano (591), e) *El Tesoro Artístico*, por Timoteo Pérez Rubio (595), f) *Archivos y Bibliotecas*, por T. Navarro Tomás (598), g) *La Casa de la Cultura*, por Emilio G. Nadal (601), h) *Cultura Popular y su sección de Bibliotecas*, por Teresa Andrés (604), i) *Creación de la Biblioteca y Museo de Indias. Colección Larrea*, por A.R. Rodríguez Moñino (607), j) *La Alianza de Intelectuales Antifascistas*, por María